

El

Ministerio

Adventista

Noviembre - Diciembre de 1958



LA CONMEMORACION

AL RECIBIR el pan y el vino que simbolizan el cuerpo quebrantado de Cristo y su sangre derramada, nos unimos imaginariamente a la escena de comunión del aposento alto. Parecemos pasar por el huerto consagrado por la agonía de Aquel que llevó los pecados del mundo. Presenciamos la lucha por la cual se obtuvo nuestra reconciliación con Dios. El Cristo crucificado es levantado entre nosotros.

Contemplando al Redentor crucificado, comprendemos más plenamente la magnitud y el significado del sacrificio hecho por la Majestad del cielo. El plan de salvación queda glorificado delante de nosotros, y el pensamiento del Calvario despierta emociones vivas y sagradas en nuestro corazón. Habrá alabanza a Dios y al Cordero en nuestro corazón y en nuestros labios; porque el orgullo y la adoración del yo no pueden florecer en el alma que mantiene frescas en su memoria las escenas del Calvario.

Los pensamientos del que contempla el amor sin par del Salvador, se elevarán, su corazón se purificará, su carácter se transformará. Saldrá a ser una luz para el mundo, a reflejar en cierto grado ese misterioso amor. Cuanto más contemplemos la cruz de Cristo, más plenamente adoptaremos el lenguaje del apóstol cuando dijo: "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo" (*El Deseado*, págs. 599, 600).





Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Avda. San Martín 4555, Florida, FNGEM
 Buenos Aires, Argentina, para la

**ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA**

Directores:

WALTER E. MURRAY **ENRIQUE WESTPHAL**

Redactor asociado: *Redactor ayudante:*
ARTURO H. ROTH **SERCIO COLLINS**

Secretaria:

MARGARITA DEAK

**REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL N° 591.409**



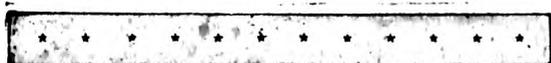
NUM. 36

AÑO 6

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| <i>La conmemoración</i> | 2 |
| DE CORAZON A CORAZON | |
| <i>Humildad</i> | 4 |
| <i>El contacto personal</i> | 4 |
| ARTICULOS GENERALES | |
| <i>La espiritualidad como primer requisito</i> | 5 |
| <i>El nombre de Jesús</i> | 6 |
| <i>La apostasía científica</i> | 10 |
| OBRA PASTORAL | |
| <i>El pastor como médico espiritual—I</i> | 12 |
| EVANGELISMO | |
| <i>Un camino hacia el evangelismo de éxito</i> | 15 |
| <i>El arte del evangelismo personal</i> | 19 |
| EL EVANGELIO DE LA SALUD | |
| <i>¿Cuánto vale una vida con salud?</i> | 21 |
| NOTAS Y NOTICIAS | 24 |

F. de C. N° 262



NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1958

Ilustraciones

Consagración

Un joven ministro soñó en su oficina que un ángel entraba en la habitación con una maquina en la mano, y le preguntaba: "¿Quieres medir tu celo y fervor por Dios?" Los resultados de la operación fueron los siguientes:

1. Intolerancia, 19%
2. Ambición personal, 23%
3. Orgullo denominacional, 15%
4. Orgullo por los talentos, 24%
5. Amor a la autoridad, 12%

"Pero ¿no encuentra nada más en mi consagración?" exclamó lleno de asombro. "Sí —contestó el ángel—, hay vestigios de otras dos cualidades":

6. Amor a Dios, 4%
7. Amor al hombre, 3%

¿Nos hemos detenido alguna vez a analizar los motivos que impulsan nuestra consagración?

La Humildad de la Verdadera Grandeza

Un grupo de turistas ingleses visitaba la casa donde Beethoven, el gran compositor, pasó los últimos años de su vida. El guía (que era algo así como un adorador de los héroes) los condujo a una habitación; allí alzó reverentemente la cubierta y dijo: "Este es el piano que perteneció a Beethoven". Una joven del grupo se instaló frente al instrumento y comenzó a tocar una sonata del gran compositor. El guía permaneció serio y silencioso. Por fin la joven giró en el taburete, y dijo: "Me imagino que muchas de las personas que visitan este lugar se complacen en tocar en el piano de Beethoven". "Bueno, señorita, Paderewsky estuvo aquí el verano pasado, y algunos de sus amigos lo instaron a tocar, y él les dijo: 'No, no me siento digno'" (*3.000 Illustrations for Christian Service*).

Un Poco Cada Día

Así como es imposible que un hombre coma lo suficiente en un día para que le dure seis meses, también es imposible que reciba en un día gracia suficiente para el futuro. Debemos ir extrayéndola día tras día de la fuente inagotable de gracia que Dios nos da, a medida que nos haga falta. (*200 Anécdotas e Ilustraciones de D. L. Moody*).



Humildad

Por Roy A. Anderson

EL QUE habla en nombre de Dios, no importa qué antecedentes educacionales y culturales tenga, no debe pensar que le asiste una razón valedera para sentirse superior a los demás. La humildad es una característica de todo verdadero talento directivo. Pero esto no significa que un heraldo de Dios debe rebajar su vocación diciéndoles a sus oyentes que carece de preparación. Es lamentable la actitud de los que confiesan a su auditorio, como lo hizo hace poco un prominente evangelista, que no vienen con un grado teológico, que nunca han asistido a un seminario ni han tomado un curso de oratoria. Esta desafortunada observación conduce a muchos a preguntarse: "¿Por qué este señor no se toma el tiempo necesario para prepararse cabalmente antes de querer enseñar a los demás? Ningún médico se atrevería a abrir un consultorio sin dominar su profesión. Y un médico de las almas, ¿no debiera también prepararse, en forma conveniente? ¡Por cierto que no debiera contentarse con menos preparación que la de un facultativo!"

Nuestro Señor, el modelo de todo predicador, no asistió a las escuelas de los rabinos, pero tampoco lo anduvo pregonando. Nunca se sintió impelido a decir que era un indocto. Por el contrario, sus oyentes se daban cuenta de que hablaba con autoridad. Esto los inducía a preguntarse cómo él, que no se había graduado en ninguna de las escuelas de sus días, podía conocer tan a fondo los temas que enseñaba. Jesús no divulgó su falta de educación formal como si tuviera que pedir disculpas. Tenía una preparación superior a la de los estudiosos, y esa preparación más elevada también pueden alcanzarla todos sus siervos. Ningún predicador está verdaderamente equipado sin esa enseñanza del Espíritu Santo, no importa los títulos que haya obtenido.

Hace algunos años el alcalde de una gran ciudad hablaba a una concurrencia en uno de

los mejores hoteles de esa metrópoli, y para el asombro de todos dijo: "Sé por qué razón me eligieron. Porque soy un hombre común, y mi esposa una mujer común y mis hijos son niños comunes". Una disertación de esta clase causa impresiones desafortunadas y descalifica a una persona para el oficio a que ha sido llamada. La verdadera humildad no necesita que se la pregone; se manifiesta en cada acto.

El Contacto Personal

Por Arturo Buckwalter

LOS sermones bíblicos debieran satisfacer las necesidades modernas. John Knox, en su excelente obra, *The Integrity of Preaching*, dice que la predicación es personal, que "el predicador es una persona que se dirige a otras personas" (pág. 59). El Dr. Knox señala además que un predicador no debe asumir la actitud de un experto en el tema de la religión, para informar a sus oyentes, sino más bien la de una persona "que imparte algunas de sus experiencias más íntimas y profundas con otras personas. La predicación no es la disertación acerca de la religión; es una persona religiosa que habla. Es este carácter personal de la predicación lo que hace tan importante la integridad moral del predicador" (pág. 59). Así, los buenos predicadores tienen que ser inevitablemente hombres buenos y, como lo hace inferir el apóstol Pablo, se imparten a sí mismos a su grey.

Más adelante el Dr. Knox observa que el carácter personal de la predicación tiene una relación directa con la preparación para el sermón. Siempre debe tenerse presente que la naturaleza de la predicación es idéntica a la de la comunicación personal. No debe violarse este principio. Lograr un sentido de contacto personal entre el predicador y el oyente es algo vital. El Dr. Knox recalca la importancia de aprender "cómo realizar la preparación necesaria sin perder la realidad de la comunicación personal". Con esto se refiere a la crítica que comúnmente se hace más o menos con estas palabras: "Si desechara ese sermón y nos hablara con llaneza, las cosas serían diferentes" (págs. 64, 63).

Las barreras que se oponen a la buena comunicación incluyen errores tan evidentes como la falta de preparación y la preparación que concentra la atención sobre el predicador mismo. Knox señala que los verdaderos propósitos de la predicación se violan tanto "por el sermón que llama la atención a sí mismo por su elaboración" como "por el sermón que llama la atención a sí mismo por su desaliño". Resume la finalidad de la preparación efectiva

Artículos Generales

La Espiritualidad como Primer Requisito

Por Rubén R. Figuhr

(Presidente de la Asociación General)

TODO obrero que trabaja en la causa de Dios, independientemente del lugar o la posición que ocupa, debe reconocer las implicaciones espirituales de su vocación. No hay ninguna fase de nuestra actividad denominacional, ningún departamento de nuestra obra, que no tenga alguna relación con las cosas espirituales. Por lo tanto, al seleccionar a los obreros, la espiritualidad constituye el primer requisito. Dentro de ciertos límites, hasta la habilidad y la eficiencia se sacrifican por esta condición esencial y sobresaliente.

“Es un hombre espiritual”, es una de las cosas más admirables que pueda decirse de un obrero adventista. Reunirá en forma evidente ciertas características vitales si vive plenamente el significado de esa expresión. Estará dedicado a su vocación. Amará y respetará a la gente. Será consciente de su relación con Dios y del significado del crecimiento constante en la gracia. También será templado. Será un elemento de buen éxito para la obra. No será una mera partida del pasivo, y en ningún caso constituirá un problema. Irá en camino hacia las grandes alturas de la humildad verdadera y del poder, y hacia el digno cumplimiento de su vocación divinamente señalada. Seguirá las huellas

da por el predicador en esta declaración vitalmente significativa: “Pero la finalidad de la preparación es clara; es lograr un hombre preparado, no un sermón preparado” (pág. 67).

Todo esto pone de relieve la experiencia íntima del pastor. Lo que procede de su corazón indudablemente alcanzará el corazón de sus oyentes. Las verdades que se presentan como una parte de la experiencia personal y no como meras abstracciones, en toda su profundidad, pueden ser comprendidas y aprehendidas por los que escuchan. En otras palabras, el verdadero predicador pone su vida en su ministerio y su ministerio en su vida. Esto puede sintetizarse mediante la ilustración presentada en el libro de John Knox, que se refiere a Ghiberti, artista que trabajó durante 50 años en las puertas del Baptisterio de Florencia: “Las grandes puertas no eran tanto su trabajo como su vida. La obra del predicador es personal en el mismo modo íntimo y esencial” (pág. 69).

de Juan el Bautista, ese benemérito ejemplo de los obreros espirituales, quien, con toda sinceridad pudo decir cuando fué tentado a experimentar un espíritu de celo y exaltación propia: “A él conviene crecer, mas a mí menguar” (Juan 3:30). Su prestigio se redujo ante los hombres, pero se elevó mucho para la estima del cielo. Según la apreciación que Jesús hizo de Juan, no había nacido otro hombre mayor que él.

HABITOS DE VIDA ESPIRITUAL

Es imperioso que aquellos que han entrado en las filas de la iglesia como obreros, establezcan y practiquen hábitos de vida espiritual que signifiquen un progreso constante como individuos y también como obreros. ¿Hacia dónde puede volverse el obrero en busca de una dirección segura y de una corrección digna de confianza? Vivimos en un tiempo de confusión y de innumerables voces. Una habel de mensajes hablados y escritos nos presiona desde todas direcciones: la televisión, los libros y las revistas. Todos exigen reconocimiento y pretenden ser conductores autorizados que llevan hacia un mayor poder y una luz espiritual más abundante. Vivimos en una época de agitación y desorden espirituales. La gente profesa más religión y sabe menos de ella que en cualquier época anterior. Hace poco se dijo respecto de un destacado personaje de la vida política: “Es muy ferviente acerca de una religión indefinida”. El fervor que se siente por una cosa indefinida, no importa cuán intenso sea, desemboca únicamente en una gran confusión. Como obreros debemos ser fervientes y definidos, moviéndonos en una dirección segura.

EL GRAN VALOR DEL ESPIRITU DE PROFECIA

Los adventistas somos más afortunados que cualquier otro pueblo, porque contamos con el espíritu de profecía, un don del cielo. Nos conduce clara y seguramente a través del laberinto de incertidumbres. Señala con certeza el camino hacia una vida espiritual más profunda y un mayor servicio para Dios. Tomemos como ejemplo el excelente libro *Obreros Evangélicos*, que es una compilación de un conjunto más amplio de escritos inspirados, consejos y amonestaciones para la vida y la actividad de los

obreros adventistas. La primera sección lleva por título "Llamados a una vocación santa". Esto nos hace detenernos y contemplar con reverencia la solemne vocación a que ha sido llamado cada obrero de esta causa. En la misma sección aparecen otros temas penetrantes y retadores: "En lugar de Cristo", "El carácter sagrado de la obra", "El campo es el mundo", "La responsabilidad del ministro" y "La perspectiva". Si tuviéramos únicamente esta sección como producto de la pluma inspirada al alcance de los obreros, contaríamos con un rico caudal de consejos. Pero hay muchísimo más que esto.

Hace poco un ministro de otra denominación nos decía: "Vuestra iglesia ha sobrepasado a la nuestra aunque ambas se iniciaron más o menos por el mismo tiempo. He tratado de analizar la razón, y creo que se debe a que vosotros contáis con obreros y dirigentes mejor preparados". Ese ministro había dado con la explicación correcta. Nuestros obreros y dirigentes están mejor preparados. ¿Dónde han obtenido esa preparación mejor? ¿En nuestros colegios? En parte, sí. Pero nuestra educación real para el servicio procede mayormente de la pluma de la mensajera del Señor. Nuestros obreros han encontrado una gran inspiración en sus escritos. En esta fuente han hallado dirección para conducir acertadamente la obra del Señor. Han avanzado con poder porque, por la gracia de Dios, se han esforzado por atender y seguir fielmente esta instrucción. En tanto nosotros, como obreros, continuemos adhiriéndonos a estos consejos inspirados, seguiremos adelantando con poder hacia una posición cada vez más firme.

NUESTRA NECESIDAD DE UNA COMUNICACION DIARIA

Hace más de treinta años descubrí y marqué cuidadosamente, en la página 105 de *Obre-*

ros Evangélicos, una gema que considero una amonestación clave para los obreros adventistas. Con frecuencia la he vuelto a analizar durante las tres décadas pasadas. Ahora es tan oportuna como cuando fué escrita.

"En el gran conflicto que vamos a tener que afrontar, el que quiera mantenerse fiel a Cristo deberá penetrar más hondo que las opiniones y doctrinas de los hombres. Mi mensaje a los predicadores jóvenes y ancianos, es éste: Observad celosamente vuestras horas de oración, estudio de la Biblia y examen de conciencia. Poned aparte una porción de cada día para estudiar las Escrituras y comulgar con Dios. . . . El solo puede darnos aspiraciones nobles; él solo puede moldear el carácter según la semejanza divina. Acercaos a él en oración ferviente, y él llenará vuestros corazones de propósitos elevados y santos y de profundos y fervientes anhelos de pureza y claridad de pensamiento".

Ningún obrero que preste atención a esta amonestación puede permanecer en el nivel de lo común. Está destinado a realizar una obra fructífera y a triunfar en su vida.

Al entrar en contacto con nuestros obreros he quedado impresionado por la alta estima en que tienen a los escritos del espíritu de profecía. Esto es de buen augurio para el futuro de nuestra obra en todo el mundo.

Por lo tanto, beneficiémonos al máximo con esta fuente de buenos consejos divinamente inspirados. Es una valiosa ayuda para nuestro crecimiento "en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Si apreciamos y seguimos fielmente este consejo inspirado, por la gracia de Dios no seremos "ociosos ni estériles".

El Nombre de Jesús

Por Walter Read

(Secretario de la Asociación General)

SI HAY un nombre que suena más dulce que otro en los oídos del creyente, es el nombre de Jesús. ¡Jesús! La vida de todos nuestros gozos. ¡Jesús! Es el nombre que arranca melodías de todas las arpas del cielo. Si existe un nombre más encantador y más precioso que otro, es éste. Va entretelado en todas nuestras expresiones de alabanza. Muchos de los himnos que cantamos comienzan con él, y casi todos lo nombran en alguna estrofa. Es el resumen de todo gozo. Es la música de las cam-

panas celestiales; es un himno en una palabra; es un océano para la comprensión, aunque es sólo una gota de brevedad; es un oratorio inigualable en dos sílabas; una reunión de los aleyas de la eternidad en cinco letras".

Así escribió Charles H. Spurgeon, un predicador de una generación pasada, un hombre de Dios muy conocido en sus días, y que hoy es considerado por muchos como el "príncipe de los predicadores". ¡Qué tributo maravilloso a nuestro Señor contienen esas líneas! Nótese el énfasis

en la dulzura y la preciosura de este nombre del Hijo de Dios. Cuán apropiado es que le cantemos loores. Pensemos en algunos conocidos himnos, como “¡Cuán dulce el nombre de Jesús!”, “Jesús me guía”, “Jesús, tu dulce nombre”, “Ni uno hay”, y muchos otros.

Es este *sagrado* nombre el que nos ocupará en este estudio. A continuación presentaremos varios aspectos de este notable tema.

I. Jesús —su nombre

Consideremos las diferentes formas en que se nombra al Hijo de Dios en las Sagradas Escrituras.

1. *Sus nombres en el Nuevo Testamento*

- a. “Y llamarás su nombre Jesús” (Mat. 1: 21).
- b. “Y llamarás su nombre Emmanuel” (Mat. 1: 23).
- c. “Su nombre es llamado el Verbo de Dios” (Apoc 19: 13).

2. *Sus nombres en el Antiguo Testamento*

- a. “Llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Isa. 9: 6).

En la versión de los LXX leemos: “Su nombre es llamado el Mensajero de poderoso consejo” (The Septuagint Version of the Old Testament With an English Translation). Los antiguos rabinos consideraron este texto como mesiánico. Leemos: “Su nombre será llamado desde antiguo Admirable, Consejero, Dios fuerte, el que vive eternamente, el Ungido [Mesías]” (J. F. Stenning, *Targum of Isaiah*, pág. 32).

- b. “He aquí el varón cuyo nombre es Pimpollo” (Zac. 6: 12). En Zacarías 3: 8 también se menciona el “Pimpollo” como “mi siervo, el Pimpollo”, y en Jeremías 23: 5 leemos: “Despertaré a David renuevo justo, y reinará un Rey, el cual será dichoso”.

En el *Targum* leemos en Jeremías 23: 5: “Despertaré a David el Mesías, el Justo”.

- c. “Este será su nombre que le llamarán: JEHOVA, JUSTICIA NUESTRA” (Jer. 23: 6).

Muchos judíos piadosos de antaño reconocieron este texto como refiriéndose al Mesías. “[Respecto] del Mesías, está escrito: y éste será el nombre por el cual será llamado, el Señor, justicia nuestra” (Talmud *Baba Bathra* 75 b).

II. Jesús y su reconocimiento del nombre de su Padre

Jesús dijo muchas veces que su Padre lo había “enviado” (Juan 5: 24, 36, etc.); que había

“descendido del cielo” (Juan 6: 38); que su voluntad consistía en hacer la voluntad de su Padre (Juan 5: 30). Habló particularmente del “nombre” de Dios. “Yo he venido en nombre de mi Padre” (Juan 5: 43); “Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí” (Juan 10: 25). Declaró: “He manifestado tu nombre” (Juan 17: 26). Esto demuestra que había una estrecha relación entre nuestro Señor cuando vivió en la tierra y su Padre que estaba en el cielo. Esta comunión se expresa en forma admirable en la observación siguiente: “Yo y el Padre una cosa somos” (Juan 10: 30), y “Porque yo, lo que a él agrada, hago siempre” (Juan 8: 29).

III. Jesús es igual a Dios

Los siguientes pasajes destacan la admirable unidad que existe entre el Padre y el Hijo:

1. *Cristo es igual a Dios*

Honar al Hijo es honrar al Padre (Juan 5: 23).

Ver a Cristo es ver a Dios (Juan 14: 7-9). Creer en Jesús es creer en Dios (Juan 12: 44).

Conocer a Cristo es conocer al Padre (Juan 14: 7).

Cristo levanta a los muertos como lo hace el Padre (Juan 5: 21).

Cristo tiene vida en sí como la tiene el Padre (Juan 5: 26).

Hace las mismas cosas que hace el Padre (Juan 5: 19).

2. *Todas las cosas le fueron dadas a Jesús*

“Todas las cosas me son entregadas de mi Padre” (Mat. 11: 27).

“Toda potestad me es dada” (Mat. 28: 18). “[Dios] sometió todas las cosas debajo de sus pies” (Efe. 1: 22).

“El Padre . . . todas las cosas dió en su mano” (Juan 3: 35).

“Porque el Padre . . . le muestra todas las cosas” (Juan 5: 20).

“El Padre . . . todo el juicio dió al Hijo” (Juan 5: 22).

“El Padre . . . le dió poder de hacer juicio” (Juan 5: 26, 27).

IV. Jesús —su nombre Josué

1. La forma latina para Jesús es *Jesu*, la forma griega es *Iesous*, y su equivalente hebreo es *Josué*.

2. Josué significa “Jehová es salvación”, o “Jehová el Salvador”.

3. Josué es la forma hebrea del nombre Jesús.

4. El nombre “Jesús” de Mateo 1: 21 se refiere a Jehová el Salvador, y este nombre concuerda con el de “Emmanuel” de Mateo 1: 23: Dios con nosotros, es decir, Jehová

Dios está con nosotros en la persona de su Hijo el Salvador.

V. Jesús — “Mi nombre está en él”

Hace varios milenios, Moisés el siervo de Dios, escribió las palabras que Jehová (Yahweh) tu Dios (Elohim) (Exo. 23:19) habló a Israel: “He aquí yo envío el Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado”. “Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión: porque mi nombre está en él” (Exo. 23:20, 21).

Dios, en este pasaje, no se refiere a un ángel creado, sino a uno de los componentes de la Divinidad: Uno que podía perdonar los pecados (Mar. 2:7), Uno en quien estaba el nombre del Padre. Sería natural que éste fuera el Hijo de Dios, porque como Hijo, llevaría el nombre del Padre.

El testimonio judío antiguo equipara a este “Ángel” con la Deidad. Kalisch, un comentarista hebreo, escribe:

“El mensajero (Ángel) de Dios ciertamente posee ciertas ‘cualidades divinas’ . . . el mensajero y Dios son *virtualmente* idénticos; el primero como un representante del último; la Providencia requiere una completa personificación” (Hist. and Crit. Com. on O. T.).

“No sorprende que uno de los padres de la iglesia creyera que este texto se refería a Dios y a su Mesías:

“He aquí, yo envío a mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino. . . . ‘Mi nombre está en él’. Por eso él mismo dice en el Evangelio: ‘Bendito el que viene en el nombre del Señor’. . . . ‘Yo he venido en el nombre de mi Padre’” (Novatian, *Treatise Concerning the Trinity*, cap. XVIII).

El nombre de Dios estaba en su Hijo, pero no sólo su nombre: Dios mismo estaba en su Hijo. Por esto leemos: “Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí” (2 Cor. 5:19); “Dios ha sido manifestado en carne” (1 Tim. 3:16); “El Padre está en mí, y yo en el Padre” (Juan 10:38); “Todo lo que tiene el Padre, mío es” (Juan 16:15).

Con esta íntima relación que existe entre el Padre y el Hijo, no admira que a este último se le hayan atribuido nombres y títulos divinos.

VI. Jesús y los nombres y títulos divinos

1) Los nombres divinos de Jesús

a. Se lo llama “Bendito por los siglos”.

“De los cuales es Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos” (Rom. 9:5). Cristo era Dios en esencia, y en el sentido más

elevado. Estaba con Dios desde toda la eternidad, era Dios sobre todo, bendito por los siglos” (*The SDA Bible Commentary*), tomo 5, pág. 1126).

b. Se lo llama Dios y Señor Jesucristo.

“La gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo (2 Tes. 1:12).

Robertson hace notar: “Aquí la estricta sintaxis requiere, puesto que hay un solo artículo con los sustantivos *theou* y *kuriou*, que se haga referencia a una sola persona, Jesucristo”.

Debe aceptarse este mismo criterio con los siguientes pasajes: “Del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo” (Tito 2:13). “De nuestro Dios y Salvador Jesucristo” (2 Ped. 1:1).

c. Es llamado “Dios”.

“Mas al Hijo: tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo” (Heb. 1:8; véase Sal. 45:6).

d. Es llamado “el Verbo de Dios”.

“Y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS” (Apoc. 19:13).

“Y el Verbo era Dios. . . . Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era uno solo con el Padre eterno, uno solo en naturaleza, en carácter y en propósitos; era el único ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios” (*Patriarcas y Profetas*, pág. 12).

e. Se lo llama “Señor mío, y Dios mío”.

Esta es la confesión de Tomás, registrada en Juan 20:28. Tomás utiliza dos de los nombres de Dios que se emplean con frecuencia en el Antiguo Testamento, “Dios” y “Señor” y los aplica a Cristo.

“Jesús, revelado en su amor y misericordia como el Salvador crucificado, obtendrá de muchos labios rebeldes el reconocimiento de Tomás: ‘Señor mío, y Dios mío’” (E. G. de White, citada en *The SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1151).

2) Los nombres de Dios aplicados a Cristo

En los siguientes pasajes bíblicos se verá que algunos de los nombres y de los títulos de Dios se aplican a nuestro bendito Señor en el Nuevo Testamento.

a. YAHWEH *1^a AT y Hijo 1^o*

Hechos 2:21: “Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (véase también Rom. 10:13). Estas palabras pertenecen a: “Y será que cualquiera que invocare el nombre de Jehová, será salvo” (Joel 2:32).

Mateo 3:3: “Aparejad el camino del Señor”. Esto es una cita de: “Barred camino a Jehová” (Isa. 40:3).

Lucas 1:76: “Porque irás ante la faz del Señor, para aparejar sus caminos”. Esto hace referencia a: “Yo os envío a

Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible” (Mal. 4: 5, 6).

Marcos 2:28: “Así que el Hijo del hombre es Señor aún del sábado”. Esto se confirma en Exodo 20:10: “El séptimo día será reposo para Jehová tu Dios”.

Hebreos 1:9-12: “Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. Y tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos: Ellos perecerán, mas tú eres permanente; y todos ellos se envejecerán como una vestidura; y como un vestido los envolverás, y serán mudados; empero tú eres el mismo, y tus años no acabarán”.

Estas palabras se han citado de Salmo 102:25-27, y se refieren claramente al Señor (Jehová) (véase el vers. 12).

Jeremías 23:5, 6: “He aquí que vienen los días, dice Jehová, y despertaré a David renuevo justo, y reinará Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, . . . y éste será el nombre que le llamarán: ‘JEHOVA, JUSTICIA NUESTRA’”.

Aquí Jehová está hablando de sí mismo como el Mesías.

b. YAHWEH, ‘ELOHIM

En Hebreos 2:13 leemos: “Yo confiaré en él”. El contexto revela que es Jesús el que habla y que él es el objeto de esa confianza. (Véase Heb. 2:9-17.) Pero 2 Samuel 22, el pasaje del Antiguo Testamento del que ha sido tomada esta expresión, dice: “Jehová es mi roca” (vers. 2). “Dios de mi roca” (vers. 3).

c. ‘ADON, ‘ADONAI

En Mateo 22:42-45 leemos: “¿Qué os parece del Cristo? ¿de quién es Hijo? Dícenle: de David. El les dice: ¿Pues cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, entre tanto que ponga tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo?”

Este pasaje se ha citado del Salmo 110, donde leemos: “Jehová dijo a mi Señor [‘Adoni]” (vers. 1). “El Señor [‘Adonai] a tu diestra” (vers. 5).

d. ‘ELOHIM

Hebreos 1:8, 9: “Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; vara de equidad la vara de tu reino; has amado la justicia y aborrecido la maldad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros”.

Estas palabras han sido tomadas del Salmo 45:6, 7, y el término “Dios” que aparece en la expresión “Tu trono, oh Dios” corresponde a (*Elohim*).

e. JEHOVA, EMMANUEL

La base bíblica para las expresiones combinadas de Isaías 7:14: Emmanuel, Dios con nosotros, se refiere a *Jehová* del vers. 10. La misma relación se advierte en el capítulo 8:5, 8.

El espíritu de profecía utiliza varias veces esta misma expresión. Véase *Counsels on Health*, pág. 455; *Testimonies*, tomo 5, pág. 195; *Testimony Treasures*, pág. 54, etc.

“Jehová es el nombre dado a Cristo” (E. G. de White, en *Signs of the Times*, 3[5|1899]).

f. Otros títulos

A Jesús nuestro Salvador se le ha dado otros nombres del Antiguo Testamento.

El Santo. El término “Santo” se refiere a Jesús en varios pasajes del Nuevo Testamento (Hech. 2:27; Mar. 1:24; Luc. 4:34; Hech. 3:14, etc.), pero en el Antiguo Testamento se lo emplea para hablar de Jehová: “El Santo de Israel” (Isa. 45:11); también aparece en Isa. 47:4; 48:17; 49:7, etc.

2 Rey de gloria. En Salmo 24:8, donde aparece esta expresión, se hace referencia a Jehová, pero se aplica a Jesús. Compárese con Sant. 2:1; 1 Cor. 2:8; *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 35, 42.

3 Rey de reyes. Véase Daniel 2:47 y Apocalipsis 17:14; 19:16; también *Patriarcas y Profetas*, pág. 371, y *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 763.

4 Padre eterno. Véase Isaías 9:6; también Isaías 40:28 y Génesis 21:33. Además *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 431, 521.

5 Alfa y Omega. Véase Apocalipsis 1:11; 21:6; 22:13. El primero y el postrero: Isaías 41:4; 44:6; 48:12. Principio y fin: Apocalipsis 1:8; 21:6; 22:13. *Patriarcas y Profetas*, pág. 383; *Counsels on Health*, pág. 369.

6 YO SOY. Exodo 3:14; véase la lista de los pasajes de los libros de Juan y el Apocalipsis donde figura esta expresión. Además, *Patriarcas y Profetas*, pág. 381, y *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 19, 20.

“Al que está sentado en el trono, y al Cordeiro, sea la bendición y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás” (Apoc. 5:13).

Este es el nombre maravilloso de nuestro Señor admirable. Recordemos siempre que somos “perdonados” en su nombre (1 Juan 2:12); somos “justificados” mediante el mismo bendito nombre (1 Cor. 6:11). ¿No creemos (1 Juan 5:13), confesaremos (Apoc. 3:5), anunciaremos (Rom. 9:17), y glorificaremos (Apoc. 15:4) el maravilloso nombre de Jesús nuestro Señor?

La Apostasía Científica

Por Haroldo W. Clark

(Profesor jubilado de Biología del Pacific Union College)

EN EL artículo del número anterior analizamos la doctrina de la creación como es enseñada en la Biblia. Ahora consideraremos en qué forma el mundo cristiano se alejó de la clara verdad de la creación literal.

1. *¿Cuál fué la posición de los escritores neotestamentarios respecto de la creación?*

“Todas las cosas por él [Cristo] fueron hechas” (Juan 1:3).

“Al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios” (Mar. 10:6).

“Porque por él fueron criadas todas las cosas” (Col. 1:16).

2. *Según la Biblia, ¿qué relación existe entre Cristo y las cosas creadas?*

“Por él todas las cosas subsisten” (Col. 1:17).

“Sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia” (Heb. 1:3).

Cristo, además de crear el universo, continúa manteniéndolo. La física moderna ha demostrado que la sustancia material no es más que una manifestación de energía. Esto concuerda perfectamente con las declaraciones bíblicas. El poder que mantiene todas las cosas es el mismo poder que se requirió para producir las en el principio. Nótese la expresión “la palabra de su potencia”. En el griego, el término *logos* se emplea con el significado de una efusión o emanación de poder.

El deísmo, que floreció en el siglo XVIII, y que aun hoy es apoyado por muchas personas inclinadas a la ciencia, supone que cuando Dios creó la materia, la dotó con propiedades mediante las cuales podía continuar realizando por sí misma la obra ordenada originalmente. Pero la Biblia no respalda esta opinión. El universo material, según las Escrituras, es sustentado y mantenido por el Verbo, el *Logos*, la emanación de poder divino que procede del trono de Dios. Así como la luz eléctrica cesa de brillar cuando se interrumpe el flúido que dimana de la fuente de poder, también la sustancia material cesará de actuar, en efecto deja de existir, si se interrumpe por un instante la corriente del poder divino.

En este estudio debemos tener cuidado de no formarnos la idea de que el Verbo, que designa a Cristo en persona, realmente está presente en todas partes en la naturaleza. Semejante criterio se identificaría con el panteísmo. Muchas de las grandes religiones paga-

nas se fundan exactamente en esta premisa, que Dios y la naturaleza son una misma cosa. Debemos realizar una cuidadosa distinción entre el Verbo, Cristo, el Ser personal, y la efusión de poder mediante la cual se manifiesta a través de todo el universo.

En la Biblia se dice tan poco acerca de la relación que existe entre las tres personas de la Divinidad, que debemos evitar efectuar especulaciones indebidas. Sin embargo la declaración de Génesis 1:2, de que el Espíritu se movía sobre la faz de las aguas, nos autoriza a concluir que éste era uno de los agentes activos en la creación. Si es así, no hay duda de que también es uno de los agentes activos en el mantenimiento del universo. Sin embargo, las especulaciones acerca de la interrelación de las Personas de la Trinidad son infructuosas.

3. *¿Qué clase de control declara Dios que tiene sobre la naturaleza?*

En Isaías 48:3 Dios declara su capacidad para predecir los acontecimientos. Esto sería imposible a menos que tuviera un control pleno y completo sobre las fuerzas naturales y sobre los poderes de los hombres. En el versículo 7 afirma que crea o hace acontecer nuevas cosas, a fin de probar su superioridad sobre los dioses paganos.

4. *¿Contra qué cosa amonesta Pablo a la iglesia primitiva?*

“Los argumentos de la falsamente llamada ciencia” (1 Tim. 6:20).

En los días de Pablo la filosofía griega era una clase de *naturalismo*. Atribuía todos los fenómenos naturales a fuerzas inherentes a la materia. Negaba la existencia de un Ser Supremo, tal como enseña la Biblia. Todas las fuerzas naturales obraban por sí mismas mediante elementos inmanentes.

En el siglo V DC el teólogo cristiano San Agustín introdujo en el cristianismo una interpretación de la creación copiada de la filosofía griega. Afirmó que la creación no se efectuó instantáneamente, o en un tiempo limitado; declaró que debíamos creer que Dios creó los gérmenes originales de la vida con potencialidades que posibilitaban un desarrollo infinito. A través de largas edades estos gérmenes originales, o semillas, como los llamó, continuaron su desarrollo progresivo hasta alcanzar la complejidad de organización que se advierte en el mundo actual.

Autoridades competentes han llamado a esta interpretación una completa evolución teísta. Esta posición ha constituido el criterio ortodoxo de la Iglesia Católica prácticamente durante toda su historia, y en la actualidad es ampliamente aceptada por los teólogos católicos y protestantes.

5. *¿Qué apostasía científica fué predicha por el apóstol Pedro?*

En 2 Pedro 3 se predice una rebelión moderna contra la creación literal y el diluvio. Esta se basa en la doctrina de que "Todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación" (vers. 4). La Biblia dice que están "Acabadas las obras desde el principio del mundo" (Heb. 4:3). Pero los escépticos modernos dicen que todas las cosas prosiguen como estaban en el principio de la creación. Según esto, la tierra y su vida serían el resultado de un lento proceso natural. La teoría del uniformismo propuesta en 1785 por James Hutton, de Escocia, y extendida a la geología científica por el geólogo inglés Carlos Lyell en 1830, ha llegado a ser la base para la interpretación geológica popular. La consecuencia de esto ha sido que los hombres de ciencia de la actualidad "ignorán voluntariamente" el diluvio. "Porque voluntariamente se olvidan de esto" (2 Ped. 3:5, VM).

El uniformismo no sólo es una hipótesis aún no demostrada sino que es indemostrable. Las observaciones realizadas desde hace 150 años no bastan para probar que las fuerzas conocidas en la actualidad han estado en operación de una manera uniforme durante miles de millones de años. El criterio del conocimiento geológico actual es insuficiente para medir periodos de tiempo tan vastos. Y esto no es todo, sino que además todo el esquema del uniformismo se basa en una teología deísta, y niega el poder de Dios para crear o destruir o alterar mediante sus facultades infinitas. Esta teoría está absolutamente en desacuerdo con la enseñanza de la Biblia respecto de su acción completa y continua a través de las cosas creadas por él.

6. *¿Es posible armonizar los descubrimientos de la ciencia con las sencillas enseñanzas bíblicas referentes a la creación y al diluvio?*

La posición del creacionista moderno es perfectamente consistente con todos los principios conocidos de la filosofía y la ciencia. Cree en lo siguiente:

a. Que toda la sustancia material fué creada por la orden del Creador; por lo tanto no acepta que la materia tenga una existencia independiente de las propiedades inherentes mediante las cuales realiza sus actividades; los fenómenos de la naturaleza están sujetos al control del Ser Supremo en todo tiempo y en todas sus manifestaciones.

b. Que la organización de las características físicas de la tierra y la creación de la vida se llevaron a cabo en seis días literales; de acuerdo con esto las teorías de la evolución cósmica y biológica cumplida a través de largas edades no son aceptables.

c. Que el trastorno y la degeneración que reinan entre las plantas, los animales y el hombre son una consecuencia del advenimiento del pecado al mundo, a través de Satanás y de sus agentes.

d. Que la tierra primitiva fué destruida por una catástrofe devastadora, el diluvio de Génesis 6, 7 y 8, y que este diluvio fué la causa directa e indirecta de casi todas las características geológicas de la tierra.

e. Que a partir del diluvio, la superficie de la tierra ha experimentado muchos cambios menores, que han influido en el clima y las condiciones ecológicas, y que éstos se han efectuado simultáneamente con ciertos cambios ocurridos en la estructura y el comportamiento de las plantas y los animales; de esta manera se distribuyeron sobre la superficie de la tierra las actuales "especies" de las plantas y los animales.

Respecto de estos puntos, el creacionista afirma que su criterio es tan científico como el del evolucionista. Sostiene que las teorías del evolucionismo no tienen apoyo suficiente de la evidencia científica para hacerlas concluyentes. Por lo tanto acepta el relato de la creación y el diluvio presentado por el Génesis como un registro histórico inspirado, y basándose en esta suposición procede a ordenar los hechos de la ciencia en armonía con la interpretación literal de este relato. Todas las supuestas "evidencias" científicas contrarias a este criterio literal son consideradas como suposiciones que no han sido probadas.

En el artículo siguiente daremos un vistazo a las principales evidencias que apoyan las enseñanzas bíblicas respecto de una creación literal y del diluvio.

Trabajando con Dios

Un famoso cirujano dijo cierta vez: "Cuando estoy operando, siento la presencia de Dios en forma tan real que no puedo decir dónde termina su pericia y comienza la mía." Se dice que Bach escribía al comienzo de cada una de sus composiciones impercederas: "Sólo para la gloria de Dios," y que al final ponía esta declaración: "Con la ayuda de Jesucristo".



OBRA PASTORAL

El Pastor Como Médico Espiritual—I

Por el Dr. W. H. Lesowsky

LA OBRA del médico consiste en preservar la vida y en evitar la muerte. Como la paga del pecado es la muerte y el don de Dios es la vida eterna mediante Jesucristo, la obra del ministro del Evangelio está muy relacionada con la del médico. En efecto, cada poseedor de una Biblia debe ser en cierto sentido un distribuidor de remedios espirituales que conducen a la vida, a la salud y a la felicidad. Las prescripciones que aparecen en la Biblia han sido dadas por Dios para utilizarlas en el mantenimiento de la vida. Todo predicador del Evangelio, en su calidad de médico espiritual, tiene el privilegio sagrado de trabajar por la salud mental y espiritual de su pueblo. Donde no haya evidencias de las características cristianas y las actitudes que son el fruto del Espíritu —amor, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, humildad, temperancia—, el verdadero pastor procurará con diligencia hacer que esos dones formen parte de la experiencia de sus feligreses. La vida de la iglesia, el progreso de la obra de Dios y el compañerismo de los creyentes dependen de la manifestación de los dones mencionados en las vidas de los miembros.

Nuestro Padre celestial nos proporciona, sin dinero y sin precio, los remedios necesarios para la curación de la mente y el espíritu, pero es la responsabilidad del pastor, el médico del espíritu, administrar los medicamentos apropiados para cualquier problema o dificultad que pueda presentarse. El pastor, además de conocer los pastos donde se alimenta su rebaño, también debe conocer en forma individual a cada uno de sus miembros y estar enterado de su condición espiritual. No se contentará con las apariencias. A menudo la conversación revela las necesidades espirituales de una persona, "porque de la abundancia del corazón habla la boca" (Mat. 12:34). Así como al árbol se lo conoce por sus frutos, al corazón se lo conoce por sus palabras. Las palabras vanas y ociosas, como microbios bajo el microscopio del médico, le revelan al pastor la existencia de alguna clase de desorden interior.

Con frecuencia se da el caso de miembros de la iglesia que no se dan cuenta de lo que acontece en sus vidas. El pastor, como su mé-

dico espiritual, es responsable ante Dios de hacer todo lo posible para ayudarlos a alcanzar la salud espiritual. Aunque parezca difícil de seguirlo, el consejo divino que se les da, es: "Considera atentamente el aspecto de tus ovejas; pon tu corazón a tus rebaños" (Prov. 27:23). Los pastores que no se preocupan, siempre se sorprenderán ante los trágicos fracasos experimentados por algunos de sus miembros. No pasaba lo mismo con Jesús. El observaba a Pedro, y sabía de antemano lo que le sucedería. De modo que cuando sucedió, no se asombró ni se enojó, sino que estuvo preparado para ayudarlo. Ya había estado orando para que la fe de Pedro no faltara en el momento de la prueba (Luc. 22:32-34). Un médico observa atentamente a sus pacientes, en busca de los síntomas que le ayudarán a comprender cada caso. Hace diferencia entre los síntomas y las causas de la enfermedad, y se esfuerza por hacer desaparecer estas últimas.

Únicamente los pastores que han experimentado una completa conversión pueden ser los verdaderos sanadores del espíritu. La siguiente declaración tiene una importancia capital: "Como en el agua rostro corresponde a rostro, así el corazón de un hombre a otro" (Prov. 27:19, VM). Esa reflexión se da sólo cuando el agua está limpia y clara e iluminada por el sol; así también, únicamente un corazón limpio y convertido puede reflejar la luz del Evangelio, el rayo del amor de Dios para satisfacer las necesidades de los corazones angustiados.

Un pastor-médico se esforzará por hacer que cada sermón sea un agente de curación. Observará atentamente las expresiones de sus oyentes y oírán con interés las observaciones que hagan. Pesará cuidadosamente las reacciones de su grey ante la verdad revelada. Como médico del alma, llevará sus descubrimientos al laboratorio de la oración y a los rayos X de la Palabra de Dios. Buscará de rodillas la luz del cielo hasta hallar la solución y el remedio. Siempre debe recordar que el propósito de sus investigaciones y descubrimientos no es colocarlo por juez, sino obtener los elementos de juicio necesarios para administrar el remedio adecuado. Su único blanco es lograr que Jesús los sane (Mat. 13:15). Siempre coloca

a sus miembros-pacientes en relación con el poder del gran Médico, Jesucristo.

LOS COLABORADORES DEL MEDICO ESPIRITUAL

El pastor verdadero sabrá ignorar los chismes y los rumores y también aceptar las indicaciones de los miembros que desean colaborar, tal como el médico recibe los informes de las enfermeras y los ayudantes. El pastor-médico no siempre llegará a las mismas conclusiones que obtienen sus miembros, pero puede educarlos en integridad, para que puedan ayudarlo a vigilar a las almas y orar por ellas. Ellos pueden, por su amor y confianza, animar a los que están en dificultades. Este servicio motivado por la caridad cristiana con frecuencia puede actuar como un principio de solución para problemas que parecían desesperados. El espíritu de amor y servicio transforma a la iglesia de juzgado en hospital espiritual. Los colaboradores del pastor deben ser adiestrados y probados antes de obrar por sí mismos (1 Tim. 3:10). Así como todo el organismo trabaja por su bienestar y acude en ayuda de un órgano enfermo, también una iglesia sana, en tiempo de necesidad y enfermedad realiza la curación del cuerpo en amor al trabajar con eficiencia cada una de sus partes (Efe. 4:15, 16).

PROBLEMAS DEL DIAGNOSTICO ESPIRITUAL

Una de las mayores lecciones que deben aprender los miembros de iglesia se deriva del juicio emitido acerca de la vida espiritual de los demás, "porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo" (Rom. 2:1). Cuando Pedro pensó que los demás discípulos no amaban a Jesús tanto como él (Juan 21:15), y que todos, excepto él, podían escandalizarse, no logró percatarse de que era él quien estaba más expuesto a ese problema.

Cuando el pastor trata con sus pacientes espirituales debe esforzarse por hablarles a la conciencia. Jesús siempre se dirigía a la conciencia: "Oyendo, pues, ellos, redargüidos de la conciencia, salíanse uno a uno" (Juan 8:9). La conciencia obra en forma individual. El pastor, después de predicar a la congregación, buscará a la persona que evidencie una respuesta de su conciencia. Cuando la conciencia trata de persuadir o convencer, la persona generalmente lo revela mediante sus palabras o actos, que así expresan los pensamientos interiores que la acusan o excusan, según sea el caso (Rom. 2:15).

Un observador superficial podría fácilmente formarse una idea equivocada de una persona en quien se opera el proceso descrito. Sus promesas le podrán parecer poco dignas de confianza. Puede criticar a otros y apartarse del servicio

La Voz de la Naturaleza

"Dios es amor" está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que llenan el aire de melodías con sus preciosos cantos, las flores exquisitamente matizadas que en su perfección perfuman el aire, los elevados árboles del bosque con su rico follaje de viviente verdor, todos dan testimonio del tierno y paternal cuidado de nuestro Dios, y de su deseo de hacer felices a sus hijos" (El Camino a Cristo, pág. 10).

Y Lutero declara la misma gloriosa verdad cuando dice:

"Nuestro Señor ha escrito la promesa de la Resurrección. no sólo en libros, sino en cada hoja que brota en la primavera."

de Dios como le sucedió una vez a Pedro (Juan 21:3). De manera que es sumamente importante comprender este proceso que se lleva a cabo en el alma de la persona escogida por el Señor. ¡Cuán importante es que tal persona encuentre un pastor comprensivo y no un fariseo que critique y condene a esa alma que lucha por la superación!

Jesús no vino "a llamar justos, sino pecadores a arrepentimiento" (Luc. 5:32). El pastor-médico necesita ánimo y consagración para imitar a Jesús en su trato con personas como Zaqueo o la mujer pecadora, a fin de conducir las a la salvación. Dentro y fuera de la iglesia habrá fariseos que piensen, y aun que lo digan en voz alta, lo que pensaron del Señor: "Este —si fuera un verdadero obrero de Dios o un predicador consagrado— conocería quién y cuál es la mujer [o el hombre] que le toca, que es pecadora" (Luc. 7:39). A éstos habrá que responderles: "Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc. 19:10); y esta obra les ha sido encomendada a los pastores adventistas, que son los representantes de Jesús. Dios necesita a hombres y mujeres cristianos para que se hagan amigos de los publicanos y los pecadores (Mat. 11:19). Los fariseos llenos de justicia propia sin duda continuarán creyendo que son demasiado buenos para bautizarse y añadirse a semejante grupo

de personas (Luc. 7:30). Los portadores de la sabiduría humana, desafortunadamente, evitan a las almas que son tentadas y vencidas por Satanás, y como el sacerdote y el levita de la parábola, pasan sin detenerse junto al caído. Sin embargo, el pastor-médico obrará como lo hizo el buen samaritano, y tratará de imitar a Cristo, el único Médico verdadero.

CALIFICACIONES ESENCIALES PARA EL PASTOR EVANGELISTA

El médico espiritual debe comprender que es un colaborador de Jesús. Debe ser fiel a los principios de la justicia y sin embargo, estar dispuesto a recibir a los que han caído en el pecado. Debe proseguir su obra de salvar a los pecadores, a pesar de la crítica. Tal vez se vea en la necesidad de decir como David: "En pago de mi amor me han sido adversarios" (Sal. 109:4). Podrá decir: "Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, o de juicio humano; y ni aun yo me juzgo" (1 Cor. 4:3). Sabe que "el que me juzga, el Señor es" (vers. 4), y procura regir su conducta en vista de ese pensamiento. El obrero debe ser fuerte con la fortaleza de la justificación por el Señor, así como el médico se justifica y respalda con su diploma concedido por la universidad y el gobierno.

Igual que el médico, interfiere en la vida del paciente, y no éste en la suya. Así como el médico tiene en su mano el destino temporal de una persona para vida o para muerte, también el médico espiritual tiene en sus manos, bajo Dios, el destino eterno de su pueblo. Lo que él, por la gracia de Dios, desate aquí en la tierra, recibirá el reconocimiento del cielo (Mat. 18:18).

Únicamente los obreros que conozcan por experiencia la verdad de la justificación por la fe en Jesús podrán ser los agentes espirituales del poder sanador del gran Médico. Hace años la sierva del Señor dijo que había iglesias enteras que perecían por la falta de esta verdad. La iglesia alcanzará la victoria final cuando se cubra con la justicia de Cristo. El pastor-médico debe estar seguro de que su experiencia personal contiene estos puntos básicos.

El conocimiento de la dependencia del hombre de su Dios es esencial para el éxito del pastor-médico, porque "No puede el hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo"

(Juan 3:27). Los miembros de la iglesia no son capaces de curarse a sí mismos, así como el enfermo que busca la ayuda profesional no puede remediar su propio mal. Cuando se trata de lograr la madurez espiritual, el hombre es impotente para lograrla por sus medios. No hay duda de que hay muchos miembros con almas anhelosas y corazones hambrientos que no han sido alimentados por palabras de vida presentadas por sus pastores, y no han experimentado la curación que Jesús ofrece. Algunos de ellos son adventistas de nombre y por su doctrina, y sin embargo permanecen dolientes, como el joven a quien los discípulos no pudieron curar. El informe que su padre le dió a Jesús fué: "Y le he presentado a tus discípulos, y no le han podido sanar" (Mat. 17:16). Curarlo, fué una cosa sencilla para Jesús. Pero, ¿no obramos nosotros con tanta falta de fe y de oración como obraron los discípulos en aquella ocasión? Los médicos espirituales de hoy bien podrían hacer una pregunta parecida a la que formularon esos discípulos de antaño: "¿Por qué nosotros no lo pudimos echar fuera?" Y la respuesta todavía puede ser la misma: "Por vuestra incredulidad".

En la iglesia surgen muchos problemas debido a nuestra "incredulidad". Desafortunadamente, con mucha frecuencia tenemos demasiado poco tiempo para dedicarlo a los semejantes —no tenemos tiempo para llorar "con los que lloran" (Rom. 12:15), para llevar las cargas de los débiles, y edificarnos unos a otros con ternura y amor cristianos. Hay demasiado poco compañerismo entre la hermandad de la iglesia. Esta clase de compañerismo era una realidad en los días de Pablo. Los ancianos eran tratados como padres, y las ancianas como madres (1 Tim. 5:1). Los corazones de aquellos primeros obreros anhelaban el bienestar espiritual de los miembros. Pablo exclamó: "Hijitos míos, que vuelvo otra vez a estar de parto por vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gál. 4:19). Esta clase de compañerismo y preocupación por los semejantes resulta anacrónica para algunos. Sin embargo, las apostasías cobran cierto impulso debido a la actitud fría y exclusiva de algunos dirigentes que se dejan absorber indebidamente por su trabajo. Por otra parte, debe elegirse "la buena voluntad" antes que "la plata y el oro" (Prov. 22:1, VM).

Libros

La vida espiritual no está en los libros. No existe ninguna palabra mágica que deba hallarse en algún párrafo oscuro, que repentinamente os pondrá ante la Presencia radiante. No hay ningún misterio que se descubra con volver una página. La vida está en Jesús. Si un libro contribuye a acercarnos a él, magnífico. Si se interpone entre nosotros y él, desechémoslo. Recordad que es posible "aprehenderlo y retenerlo" por amor, "pero nunca por el intelecto".—Francis E. Whiting.



EVANGELISMO

Un Camino Hacia el Evangelismo de Exito

Por Walter Schubert

(Director adjunto de la Asociación Ministerial de la Asociación General)

SATANAS odia a la obra de ganar almas más que a ninguna otra actividad humana. Con la colaboración de los ángeles caídos, realiza sus mayores esfuerzos para impedir la salvación de las almas. Sabe, por la luz de las profecías cumplidas, que finalmente será destruido, y quiere arrastrar consigo a la destrucción al mayor número posible de seres humanos.

Satanás está decidido a hacer aparecer el amor de Dios manifestado en el sacrificio de Cristo como algo carente de todo valor. Si puede persuadir a los hombres a rechazar la admirable salvación de Cristo, considera que habrá logrado una victoria sobre el Salvador. Sabe que cada vez que alguien rechaza definitivamente la salvación, el corazón de Cristo sufre. Se esfuerza constantemente por oponerse a todo esfuerzo evangélico.

Satanás es el mayor enemigo del evangelismo. Con sus astutas insinuaciones a los hombres que están en el poder procura desbaratar los planes que las juntas trazan para la obra de ganar almas. Con argumentos poderosos, basados en las muchas responsabilidades o en la necesidad de un merecido descanso procura disuadir a los ministros de visitar los hogares de la gente. Utiliza todos los medios y los engaños posibles para impedir que la gente conozca la verdad. El diablo es el impedimento más grande para la obra de ganar almas.

TRANSFORMANDO LA MENTE

Puede probarse mediante la Biblia y el espíritu de profecía que en nuestro trato con las almas necesitamos tener una comprensión de la mente. En Romanos 12:2 leemos que para comprender la voluntad de Dios y seguir sus indicaciones, la mente primero debe ser cambiada. Satanás, para evitar que el pueblo acepte la verdad, enceguece o paraliza sus mentes. A fin de cambiar su actitud hacia la vida y la salvación, es necesario que el evangelista se introduzca fuera de la cortina de hierro de Satanás. No puede traer a la gente al mensaje por sus propias fuerzas, por su propia sabiduría,

o solamente mediante el trabajo constante. Es demasiado débil para pelear por sí mismo contra la sutileza engañosa de los poderosos ángeles caídos.

Hay un solo Ser capaz de derrotar los designios de Satanás con la cooperación del hombre, y es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo cumple cinco cosas definidas para lograr que la mente sienta el deseo de aceptar la salvación provista por Dios:

CINCO FORMAS EN QUE EL ESPÍRITU SANTO INFLUYE EN LA MENTE

1. "El Espíritu Santo es el agente que abre las mentes a la verdad" (*Evangelism*, pág. 160). Es una verdad positiva la de que el Espíritu Santo es el único que puede libertar la mente enceguecida o paralizada por Satanás.

2. "Los ministros deben buscar a Dios en procura de su Espíritu Santo, a fin de que puedan presentar acertadamente la verdad" (*Ibid.*, pág. 663). El Espíritu Santo no sólo abre las mentes de los oyentes del Evangelio, sino que también obra a través de la mente del que proclama la verdad para que la presente en forma debida. Este es un factor sumamente importante en la tarea de desbaratar las barreras del prejuicio y la oposición.

3. "Cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad" (Juan 16:13). El Espíritu Santo guía de una manera tan fácil, fascinadora y agradable que la gente comienza a amar la verdad a medida que la recibe.

4. La cuarta forma consiste en "caminar humildemente con Dios" para que "él les dé [a los obreros] su Espíritu Santo y ministre sus necesidades mediante la colaboración de los santos ángeles para causar impresiones correctas en las mentes" (*Id.*, pág. 629).

Tomemos los casos de un hombre enceguecido por el pecado y de una mujer paralizada por las falsas doctrinas. Satanás domina ambas mentes. Únicamente cuando el ministro sea guiado por el poder del Espíritu Santo y rodeado por los ángeles invisibles podrá obrar efectivamente para transformar esas men-

tes dominadas por Satán. Dondequiera esté el Espíritu Santo, dondequiera estén los ángeles —y aparentemente hay dos por cada ángel caído— Satanás no puede prevalecer. Huye, y la mente prisionera queda libre para recibir la influencia del Espíritu Santo. Pero en esto es el hombre quien tiene la última palabra, porque posee la facultad de elegir.

5. Es en este punto donde el Espíritu Santo obra su primer milagro. “Es el poder del Espíritu Santo el que da eficacia a vuestros esfuerzos y a vuestras súplicas” (*Id.*, pág. 285). Cuando se le pida a la persona interesada en el mensaje que acepte las preciosas verdades, el Espíritu Santo dará poder a la súplica y la hará efectiva. Por lo tanto, el arma que necesita el ganador de almas en la batalla por la liberación del alma esclavizada es el Espíritu Santo, la tercera persona de la Divinidad.

El Espíritu posee un poder ilimitado. En el Antiguo y el Nuevo Testamentos tenemos evidencia de que los profetas y los apóstoles fueron utilizados por el Espíritu Santo para obrar milagros y realizar lo que parecía imposible. Es un pensamiento admirable y subyugador el que Dios haya honrado al verdadero ministro capacitándolo para convertirse en el templo donde morará el Espíritu Santo. El ministro también podrá realizar lo que aparentemente es imposible, a través de una voluntad entregada a la dirección infalible del Espíritu.

Cuando la vida del ganador de almas se entrega completamente a la voluntad del Espíritu Santo, según Gálatas 5:22, VM, se observarán simultáneamente nueve características en su personalidad. Tendrá “amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza”. Se hace ver claramente que aparecerán nueve rasgos de carácter, y no un solo fruto del Espíritu. El espíritu de profecía nos dice que los nueve rasgos son esenciales en la obra de ganar almas.

El *amor* ocupa el primer lugar entre todos. “Un verdadero evangelista es un amador de las almas” (*Id.*, pág. 116). “Hacedles ver que amáis sus almas” (*Id.*, pág. 141). “Cristo condujo hacia él los corazones de sus oyentes por la manifestación de su amor” (*Id.*, pág. 57). “El amor debe ser la característica preeminente de toda nuestra obra” (*Id.*, pág. 303). “Para destruir las barreras del prejuicio y la impenitencia, el amor de Cristo debe ocupar un lugar en todo discurso” (*Id.*, pág. 285). Por lo tanto el amor es la preciosa semilla de este fruto admirable. Y como la semilla, también tiene en sí mismo un principio germinador.

La razón por la cual tan pocos poseen este amor es porque el Espíritu Santo no mora en sus vidas. El amor se sacrifica a sí mismo por el bien y el gozo de los demás. Ningún

amor verdadero puede manifestarse sin la presencia del Espíritu Santo. Las personas a menudo se unen a la iglesia debido al amor de Dios que fluye del corazón del hombre de Dios, y no tanto a causa de los argumentos convincentes de las doctrinas bíblicas. La persona será subyugada por el amor de Dios únicamente cuando lo vea a través de la vida del obrero.

La segunda cualidad es el *gozo*. El gozo se origina de dos fuentes: en primer lugar es el resultado de una vida recta y apacible. En segundo término, el gozo más duradero procede de la obra de ganar almas. Pablo se escribió a sus conversos de Tesalónica: “Vosotros sois nuestra gloria y gozo”. A los corintios les dijo, después que se arrepintieron de sus malas obras como resultado de su primera carta: “Ahora me gozo”. Ningún gozo es más conmovedor y duradero en este mundo que el que se experimenta después de haber sido el instrumento en las manos del Espíritu Santo para la conversión de un pecador.

La tercera cualidad es la *paz*. Puede alcanzarse cuando una persona que es guiada por el Espíritu Santo vive en armonía con la voluntad de Dios según está manifestada en su ley eterna. “¡Ojalá miraras tú a mis mandamientos! fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas de la mar” (Isa. 48:18).

La *longanimidad* es otro de los rasgos de la personalidad. Conduce a los pecadores hacia Cristo. El espíritu de profecía dice que “si nos humillásemos ante Dios y fuésemos bondadosos y corteses y compasivos, habría cien conversiones a la verdad donde ahora hay una sola” (*Testimonies*, tomo 9, pág. 189).

De modo que, si la longanimidad, o bondad, puede aumentar la eficiencia en la obra de ganar almas en un diez mil por ciento, sin un gran presupuesto, cada ministro debiera esforzarse por ser una persona bondadosa, compasiva y cortés. El espacio de que disponemos no permite continuar analizando las demás características admirables de la vida dominada por el Espíritu, tan necesarias para formar a un gran ganador de almas.

LO QUE REALIZA EL ESPIRITU SANTO

A continuación transcribimos algunos pensamientos del espíritu de profecía concernientes a las realizaciones del Espíritu Santo en la vida de un ministro dominado por el Espíritu. El Espíritu Santo:

1. Convince de pecado (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 39).
2. Pone delante de la mente la norma de la justicia (*Ibid.*).
3. Conduce la vida a una perfecta obediencia (*Evangelismo*, pág. 231).
4. Se da como agente regenerador, para hacer efectiva la salvación obrada por la muerte

de nuestro Redentor (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 39).

5. Desarrolla las facultades intelectuales y morales (*Evangelismo*, pág. 282).

6. Amolda y purifica el lenguaje (*Id.*, pág. 131).

7. Quita los afectos de las cosas de esta tierra, y llena el alma con un deseo por la santidad (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 40).

8. Viene como un consejero, santificador, guía y testigo (*Id.*, pág. 37). Esto significa que la obra del ministro es guiada por el cielo.

9. Pone una preocupación por la obra de salvar almas (*Evangelismo*, pág. 34).

10. Obra milagros, sana a los enfermos, especialmente en el tiempo de la lluvia tardía (*Evangelism*, pág. 700, 701).

Comprendemos, entonces, cuán maravilloso es someterse en todos los actos de la vida a la dirección del Espíritu Santo. Cuando nos entreguemos a él, "hemos de estar en este mundo como si nos rodearan los resultados de la compra de la sangre de Cristo, y como si dependiera grandemente de nuestras palabras, de nuestra conducta y manera de trabajar el que estas almas se salven o no" (*Evangelismo*, pág. 99).

SIGAMOS EL METODO DE JESUS EN LA OBRA DE GANAR ALMAS

¿Cómo llegaba Jesús al corazón de la gente? Jesús obtenía acceso a los corazones humanos "consiguiendo la simpatía y la confianza, haciendo que todos sientan que su identificación con su naturaleza es completa" (*Ibid.*).

Dicho con otras palabras, Cristo procuraba conmover el corazón, el que en realidad es el centro de las emociones. Se identificaba con ellos en todas las cosas, ganando su simpatía y confianza. "Atraía hacia sí los corazones de sus oyentes por la manifestación de su amor" (*Id.*, pág. 44).

Dondequiera que uno vaya, a quienquiera que uno vea, en todas partes siente que hay una necesidad universal de amor, amistad y comprensión. El Dr. Smiley Blanton, autor del libro *Love or Perish*, dice: "Sin amor perdemos la voluntad de vivir. Nuestra vitalidad mental y física se perjudica, nuestra resistencia disminuye y sucumbimos a la enfermedad que a menudo resulta fatal. Podemos escapar de la muerte, pero lo que queda es una existencia pobre y estéril, tan empobrecida emocionalmente que sólo podemos ser llamados vivos a medias".

El amor es el mejor recurso terapéutico contra el odio, el resentimiento, la envidia, la miseria y algunas veces contra la muerte misma.

"El Señor desea que los hombres se olviden de sí mismos en el esfuerzo por salvar almas. Nuestra vida es peor que un fracaso si anda-

mos por ella sin dejar señales de amor y compasión. Dios no obrará por medio de un hombre áspero, empecinado y falto de amor. Un hombre tal echa a perder el modelo que Cristo quiere que sus obreros revelen al mundo" (*Id.*, pág. 379). Si el ministerio adventista sólo reflejara ante los demás en todo su profundo significado ese amor de Cristo, ¡cuán pronto se terminaría la obra!

LAS EMOCIONES EN LA OBRA DE GANAR ALMAS

La declaración siguiente señala la operación del Espíritu al revelar la hermosura de la verdad a la mente para su aceptación del mensaje. "Cuando la verdad es considerada como la verdad únicamente por la conciencia; cuando el corazón no es estimulado y hecho receptivo, tan sólo la mente resulta afectada. Mas cuando la verdad es recibida como verdad por el corazón, ha pasado por la conciencia y ha cautivado el alma con sus principios puros. Es colocada en el corazón por el Espíritu Santo que revela su hermosura a la mente, para que su potencia transformadora se manifieste en el carácter" (*Id.*, pág. 216).

Cristo fué el creador del hombre. Creó el intelecto, que incluye el juicio, la voluntad y el poder de elección. También creó esa parte del cerebro que contiene las tiernas emociones del amor, el gozo, la paz y la simpatía. Esto destaca más que nunca la verdad de Gálatas 5 que menciona ciertas cualidades que son denominadas emociones, y algunas de las cuales llevan los mismos nombres de los frutos del Espíritu.

En la actualidad el término *emoción* ha adquirido nuevos significados en relación con las ciencias de la psicología y la psiquiatría. Sin embargo, el Señor enseña que el intelecto puede ser convencido a aceptar la verdad únicamente cuando el Espíritu Santo toca primero el centro de todas las emociones y luego persuade y mueve a la mente convencida a aceptar la verdad. Una de las razones por las cuales tan pocas personas son traídas a la iglesia es porque algunas de ellas han recibido predicaciones casi exclusivamente en la esfera de las emociones, en tanto que otras han recibido llamamientos únicamente al intelecto. Pero, hermanos, el fruto del Espíritu es un fruto múltiple, y los resultados que produce deben incluir a la totalidad del hombre. Así, el ministro que está lleno del Espíritu trabaja a través del corazón y las emociones, y el intelecto o la mente. Así es como obra el Espíritu Santo.

EL SECRETO DEL EXITO DE PEDRO Y PABLO

En 1 Pedro 1:12 encontramos la razón por la cual el Evangelio se esparció con tanta ra-

pidez en los tiempos apostólicos. Pedro declara que ellos predicaban el Evangelio "por el Espíritu Santo enviado del cielo".

Cuando los apóstoles salieron después del Pentecostés para predicar bajo la influencia celestial del Espíritu Santo, hasta los dirigentes y el pueblo, cuyas mentes estaban paralizadas por las falsas doctrinas, aceptaban al Salvador resucitado. Respecto de esta experiencia leemos la siguiente declaración: "Las tradiciones y supersticiones inculcadas por los sacerdotes fueron barridas de sus mentes, y las enseñanzas del Salvador fueron aceptadas" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 33).

¿Cómo se llevó a cabo esto? Primero, por la operación del Espíritu Santo en el corazón o las emociones, seguido por un llamamiento a la mente o al intelecto. Hoy obra exactamente del mismo modo. En otras palabras, un hombre que es inducido a sentirse triste por sus pecados y feliz porque el Salvador lo libra de ellos, estará en una disposición mental adecuada para oír una explicación intelectual de la doctrina que disipará la ceguera y la parálisis de su mente.

En una forma semejante, el gran éxito de Pablo se produjo debido a que el apóstol siempre predicaba bajo la conciencia de que era guiado por el Espíritu Santo. "Y ni mi palabra ni mi predicación fué con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder" (1 Cor. 2: 4).

¿POR QUE MUCHOS FRACASAN EN LA OBRA DE GANAR ALMAS?

¿Cuál es la razón del fracaso de muchos en la obra de ganar almas? "Muchos presentan las doctrinas y teorías de nuestra fe; pero su presentación es como sal sin sabor; pues el *Espíritu Santo no está trabajando por medio de su ministerio falto de fe*. . . . No conocen la operación del Espíritu; . . . y dejan de ganar las almas para Cristo" (*Evangelismo*, págs. 388, 389). (La cursiva es nuestra.)

Puesto que la mensajera del Señor señala la falta de más almas ganadas como una consecuencia de la ausencia del Espíritu Santo en la vida del ministro, ¿no buscaremos con oración cuáles son las condiciones necesarias para recibir este precioso don?

El Espíritu Santo vendrá y tomará posesión del corazón del ganador de almas únicamente cuando entregue su vida a su Señor. El Espíritu Santo hará su morada en el corazón tan pronto como el hombre esté dispuesto a abandonar todo pecado, aun los pecados secretos. Vendrá como una respuesta a las súplicas fervientes y sinceras. En Lucas 11:13 se nos da la promesa de que el Padre enviará el Espíritu Santo a los que lo piden. Judas

20 recomienda que perseveremos "orando por el Espíritu Santo".

La siguiente declaración es digna de una profunda meditación: "El Espíritu será derramado sobre todos los que cedan a sus insinuaciones, y entonces, arrojando toda maquinaria humana, con sus reglas esclavizadoras y métodos cautelosos, declararán la verdad con la potencia del poder del Espíritu. Multitudes recibirán la fe y se unirán a los ejércitos del Señor" (*Evangelism*, pág. 700). La necesidad primordial en el evangelismo no es más dinero ni mejor equipo, sino obreros que estén bajo el control permanente del Espíritu Santo.

RESULTADOS DE LA PREDICACION LLENA DEL ESPIRITU

Cuando el Espíritu Santo toma posesión de un obrero de cualquier departamento de la actividad denominacional, éste manifestará un gran interés en la salvación de las almas perdidas. Como un resultado de una entrega de esta clase, el mundo no tardaría en ser alumbrado y se produciría un reavivamiento contagioso en la obra de ganar almas. Entonces, más de mil personas se decidirían por la verdad en un solo día y serían bautizadas. Esto apresuraría el día cuando la iglesia militante se convierta en la iglesia triunfante.

"Ninguna verdad se enseña en la Biblia con mayor claridad que aquella de que por medio de su Santo Espíritu Dios dirige especialmente a sus siervos en la tierra en los grandes movimientos en pro del adelanto de la obra de salvación" (*El Conflicto de los Siglos*, pág. 391).

Únicamente bajo la dirección de la influencia poderosa del Espíritu Santo puede el Evangelio predicarse victoriosamente en todo el mundo. ¿No buscaremos ahora la compañía constante de la tercera persona de la Divinidad? Necesitamos tomar el tiempo necesario para orar fervientemente por este ungimiento. Antes de comenzar las tareas diarias debemos someter nuestros corazones de nuevo a su voluntad. No debemos levantarnos de nuestra oración matutina hasta estar seguros de que el yo ha sido destronado, y de que en cada pensamiento, palabra y obra, y en cada problema que surja, seremos guiados por el Espíritu Santo. Mientras mantengamos esta actitud podremos tener la seguridad de que cuando prediquemos y demos estudios bíblicos para persuadir a las almas, el Espíritu del Dios viviente obrará mediante nosotros, y entonces Satanás huirá. La actuación de un obrero lleno del Espíritu Santo convencerá el corazón y la mente de las multitudes y los constreñirá a aceptar el maravilloso plan de salvación de Dios.

El Arte del Evangelismo Personal

Por Simón R. Johnson

(Pastor de la Asociación del Potomac, EE. UU.)

EL EVANGELISMO, en su sentido más amplio, incluye todos los esfuerzos destinados a poner al hombre en el conocimiento de Dios y en amistad con él. Es la fuente de la religión cristiana, el resorte de todo su crecimiento, conquista y expansión. El reino de Dios se establecerá únicamente cuando se busque y se salve a las ovejas perdidas.

El evangelismo personal es una necesidad para cada ministro adventista. El predicador o pastor evangelista de éxito asigna en su programa un lugar para la obra personal. Su responsabilidad se extiende desde el púlpito a los hogares de la gente. Muchos de los que no pertenecen a ninguna iglesia no asisten a las conferencias públicas, y es necesario buscarlos y encontrarlos donde están. En la obra de ministrar a las almas, ninguna que sea humanamente posible alcanzar debe ser dejada afuera. Nuestra responsabilidad exige que entremos a los hogares de la gente. Debemos entrar en un contacto personal más estrecho con los encumbrados y los humildes, con los ricos y los pobres.

Únicamente cuando la llama del evangelismo arda vivamente en el púlpito podrá transmitirse a los que se sientan en los bancos. A menos que el predicador quiera predicar para las almas —sincera, convincente y apasionadamente—, no es probable que los miembros laicos experimenten un impulso hacia el evangelismo. El ministro, como dirigente espiritual, siempre debiera estar preparado para relacionar a las personas con el Cristo viviente. Si no siente pasión por las almas, su congregación reflejará su falta de celo. Los miembros necesitan ver a su pastor encendido con el fuego de la obra de ganar almas que estimulará su amor por los perdidos y los impulsará a la acción.

SATISFACED LAS NECESIDADES DE LA GENTE

La ausencia del espíritu que promueve el evangelismo personal puede constituir la causa de la falta de calidad que se advierte en muchos sermones que no llegan a satisfacer las necesidades de los oyentes. Tales sermones dejan la impresión de que el pastor se conforma con presentar algo para ocupar el tiempo destinado al culto, sin pensar en el auditorio y en sus necesidades.

La costumbre de visitar a sus miembros ayuda al pastor a descubrir los anhelos de su vida y a satisfacerlos desde el púlpito. El

conocimiento que habilita al pastor para hacer su obra debiera ser de carácter teórico y práctico a la vez. El trabajo activo en favor del prójimo enriquece su experiencia, y esto, unido a la teoría, lo capacita para presentar mensajes refrigerantes y estimuladores. Los miembros comprenden fácilmente los mensajes que se basan sobre la experiencia personal, y los reciben como una verdadera inspiración que los estimula al servicio.

El evangelismo personal, efectuado de casa en casa, convierte a más personas que muchos otros medios utilizados con ese fin. El pastor es el jefe principal en la obra de ganar almas, y se espera que desempeñe esa responsabilidad en forma efectiva. El hecho de ganar un alma para Cristo produce un gozo indescriptible. El enriquecimiento espiritual constituye la recompensa del pastor que continuamente anda a la búsqueda de los que deben ser guiados a Cristo. En esta forma el ministro realiza la obra de un verdadero pastor que está dispuesto a recorrer todos los caminos en su afán por encontrar a las ovejas perdidas. Es más probable que permanezcan fieles los conversos ganados mediante la obra personal, porque se advierten pocas apostasias entre ellos.

ALGO INDISPENSABLE PARA LA OBRA EVANGELICA

Para llevar a cabo el servicio de que hemos hablado, se requiere un espíritu dispuesto y consagrado, y un sentido de la misión divinamente señalada. El evangelismo personal alcanza hasta las mismas fuentes de las necesidades humanas. Es el secreto para obtener decisiones personales para Cristo. Ninguna forma de evangelismo puede considerarse completa sin él. En la iglesia apostólica constituyó una manifestación espontánea y personal motivada por el derramamiento del Espíritu Santo. Cuando los cristianos están llenos del Espíritu experimentan tanto amor por las almas que su vida se enciende en su celo por la obra de Cristo.

El deseo de testificar no proviene únicamente de una obligación moral, sino primeramente de un apremio divino. Una persona alcanza eficiencia en esta vocación altamente especializada exclusivamente por el ejercicio de un esfuerzo consagrado. En esta clase de obra no basta manifestar un celo falto de conocimiento. Exige tiempo y fortaleza, diligencia y tacto. "Hay necesidad de darle a la gente una ins-

trucción paciente y bondadosa; . . . los que presentarán la verdad en diversas formas necesitan un gran tacto y un esfuerzo paciente” (*Evangelism*, pág. 228).

LOS INSTRUCTORES BIBLICOS

Los instructores bíblicos pueden compararse con el sembrador que va esparciendo la simiente. Al visitar los hogares de la gente y pronunciar las palabras oportunas en el momento debido, contribuyen a desbaratar las barreras del prejuicio y la ignorancia. De esta manera ganan personas que no se habrían alcanzado si no se les hubiera llevado directamente el mensaje. A medida que los evangelistas que realizan esta obra personal visiten a la gente y les presenten la verdad con sencillez y sinceridad, el Espíritu de Dios obrará en los corazones.

Los estudios bíblicos y los consejos que se dan en el hogar permiten que el instructor ayude a cada interesado a resolver sus problemas personales: a tomar las decisiones correctas y a realizar los ajustes necesarios en su vida. Estos obreros, mediante la oración ferviente y la dirección del Espíritu Santo, pueden descubrir los problemas fundamentales de las personas y cambiar el tenor de sus pensamientos. Estas decisiones tomadas en los hogares producen su fruto en el evangelismo público.

En el libro *Evangelismo* leemos lo siguiente: “Hay necesidad de entrar en un contacto más estrecho con la gente mediante el esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear y más tiempo al ministerio personal, se verían resultados mayores. . . . Debemos llorar con los que lloran, y regocijarnos con los que se regocijan. Esta obra, acompañada por el poder de la persuasión, por el poder de la oración y el poder del amor de Dios, no dejará de llevar frutos” (pág. 459).

Los instructores bíblicos mantienen estrecho contacto con los que asisten a las reuniones públicas. Ocupan el lugar de ujieres y llegan a conocer a la gente, aprendiendo sus nombres y recordando sus caras. Luego utilizan estos contactos como una cuña para facilitar su entrada a los hogares.

ALCANZANDO EL CORAZON

El arte de la obra personal es el arte de alcanzar el corazón. Un obrero o un ministro puede poseer muchos conocimientos, el don de la oratoria, maneras afables y una notable capacidad didáctica, pero además de todo esto, debe aprender el arte de tratar las necesidades espirituales de cada persona de corazón a corazón, si quiere llegar a ser un ganador de almas de éxito. Los esfuerzos personales desco-

nectados de la ayuda del Espíritu Santo no producen ningún resultado. Si no se resuelve el problema de cada persona, el alma no será ayudada espiritualmente. Si se logra convenecer a alguien de la verdad doctrinal y se le deja el corazón vacío del amor de Cristo, se habrá fracasado en el esfuerzo evangélico.

APRENDIZAJE CONSTANTE EN LA ESCUELA DE CRISTO

El ministro debe aprender constantemente en la escuela de Cristo las lecciones enseñadas por él. El Maestro dejó un ejemplo de evangelismo personal efectivo en su entrevista con la mujer realizada junto al pozo, con Nicodemo y con muchos otros. Sus llamamientos personales conmovían los corazones de algunas de las personas más frías y llenas de prejuicios de su tiempo, tanto judíos como gentiles. Sus palabras y su amor penetraban en los compartimentos más íntimos del alma con una ternura que inducía a cada uno a descubrir sus necesidades personales y a entregarse sin reservas al Dios vivo.

Estamos oyendo constantemente referencias a miembros que se apartan del camino de la vida y caen en las redes del mal. Hay millones más que están abrumados por el pecado y la degradación y que necesitan una ayuda urgente. La preocupación absorbente de los ministros y los obreros voluntarios debiera consistir en llevar la invitación de Dios a estas pobres almas. El creciente desafío del tiempo exige que el ministro una sus esfuerzos personales a los del Maestro y se convierta en un co-obrero con Dios para lograr la salvación de su familia, de sus vecinos y de sus amigos. ¿Por qué, nosotros que estamos dispuestos a realizar esfuerzos humanos para salvar a las personas que corren peligro en un edificio en llamas, vacilamos cuando se trata de rescatarlos de un mundo que no tardará en ser consumido por el fuego? La urgencia de la hora pide que realicemos los mayores esfuerzos de nuestra vida.

“El mensaje del tercer ángel está adquiriendo las proporciones del fuerte clamor y no debéis sentirnos en libertad de descuidar el deber actual y aun albergar la idea de que en algún tiempo futuro seréis los recipientes de una gran bendición, cuando ocurra un maravilloso reavivamiento sin ningún esfuerzo de vuestra parte. . . . Habéis de tener hoy vuestro vaso purificado, para que esté listo para el rocío celestial, . . . pues . . . la lluvia tardía vendrá, y la bendición de Dios llenará toda alma que está purificada de toda contaminación” (*Evangelismo*, pág. 393).

Cuando se pone tan oscuro que no podéis ver en ninguna dirección, mirad hacia arriba.

EL EVANGELIO DE LA SALUD

¿Cuánto Vale una Vida con Salud?

Por el Dr. A. W. Truman

EL DR. Franklin H. Martin, fundador del Colegio Americano de Cirujanos, abrió la última sesión anual de esa entidad con la siguiente pregunta, formulada a cinco mil cirujanos: "Señores, ¿cuánto vale una vida con salud?"

Yo no puedo contestar esa pregunta, ¿podéis hacerlo vosotros? Podríamos preguntárselo al joven de 20 años, cuyo cuerpo está siendo literalmente comido vivo por ese cruel asesino, el cáncer. Pasa sus noches de insomnio revolviéndose de dolor en la cama. Sus días se arrastran tediosamente sin que vislumbre la menor esperanza de cumplir sus sueños de una vida feliz.

Según un informe estadístico reciente emitido por la Sociedad Norteamericana del Cáncer, "mueren más niños de tres a quince años de cáncer que de cualquier otra enfermedad".

Debiéramos buscar la respuesta a la pregunta del Dr. Martin en el joven de 24 años que sufre un angustioso y desesperante ataque coronario. Esta enfermedad, que con frecuencia resulta fatal, es el nuevo "capitán de los hombres de la muerte", y en los Estados Unidos se ha convertido en el matador número uno. La enfermedad orgánica del corazón siega cada año la vida de 300.000 personas. Es lamentable el hecho de que la mayor parte de estas víctimas desaparezcan en el período más productivo de la vida; en efecto, algunas de ellas apenas han superado la etapa de la adolescencia.

¿Es un decreto del destino este desenfundado despilfarro de las vidas humanas? ¿Ha decretado la naturaleza que el cáncer "debe herir a uno de cada cuatro norteamericanos"? Este es el pavoroso cálculo hecho por la Sociedad Norteamericana del Cáncer. ¿O ha ordenado la naturaleza que la muerte prematura a causa de la enfermedad orgánica del corazón se convirtiera en el asesino nacional número uno?

¿CUAL ES EL PRECIO DE LA SALUD?

Hace algunos años tuve a mi cuidado, en uno de nuestros sanatorios, a un hombre que sufría intensamente. Era el inventor de un famoso linimento ampliamente anunciado como un buen remedio para el dolor; pero su linimento había sido completamente ineficaz para aliviar sus propios dolores. Al cabo de un día terri-

ble le dijo a su enfermera: "Estoy dispuesto a traspasarle libre de pago una de las mejores granjas del Estado de Massachusetts si es capaz de proporcionarme una noche libre de dolores". ¿Cuánto vale una vida con salud?

En Hollywood vivía la joven Elaine St. Maur, "cuyas bien formadas manos eran tan solicitadas por los escultores, que decidió asegurarlas por 150.000 dólares". ¿Cuánto valen vuestras manos? ¿Cuánto estaríais dispuestos a cobrar por uno de vuestros ojos? ¿Qué cantidad aceptaríais por quedar tan sordos como una tapia? ¿Cuánto aceptaríais por entregar vuestro corazón sano y sufrir de ataques coronarios? ¿Y por cambiar vuestros pulmones normales por otros afectados de tuberculosis o cáncer? ¿Qué parte de los tesoros terrenales recibiríais a cambio de vuestra salud sabiendo que pasaríais el resto de vuestra vida en una silla de ruedas o en una cama para inválidos, soportando el tedio, las noches de insomnio y el dolor? Cualquiera que sea el precio de la buena salud vale la pena pagarlo para disfrutarla, aunque a muchos les parezca que es demasiado elevado.

¿Cuál es el precio de la salud vigorosa, de la aptitud y eficiencia físicas, de la libertad del dolor y de la longevidad? ¿Son los hados del destino o los dioses, como se creía en la antigüedad, los que imparten estos tesoros inapreciables? ¿O acaso los recibimos por el capricho de la Providencia? ¿Es la enfermedad casual o es causal? ¿Es un mero accidente la mala salud? ¿Realiza su obra la naturaleza al azar o se rige por leyes físicas divinamente establecidas, que están escritas en cada órgano y tejido del cuerpo: en el corazón, en el estómago, en el hígado, en los pulmones, en los nervios y el cerebro?

LAS ENFERMEDADES MENTALES

"Las afecciones mentales se han convertido en el descuido más espantoso de la nación norteamericana. Según el cálculo actual, uno de cada doce niños nacidos este año requerirán algún día tratamiento mental." Tal es el informe de la Asociación para la Salud Mental, de Oklahoma.

Los enfermos mentales atestan nuestras instituciones del Estado. 650.000 de estas personas muertas o perturbadas intelectualmente ocupan más de la mitad de las camas de todos los hos-

pitales de los EE. UU. Según la Compañía Metropolitana de Seguros de Vida, cada año llegan 171.000 nuevas solicitudes de admisión a nuestros hospitales para enfermos mentales; esto representa para el contribuyente un desembolso de mil millones de dólares anuales por concepto de atención y mantenimiento, "sin decir nada de la pérdida enorme que esto significa hablando en términos de mano de obra". El 40 % de estos pacientes sufre de demencia precoz —la locura que afecta a la juventud.

¿No existe alguna causa responsable de esta mancha en nuestro progreso intelectual del que nos vanagloriamos tanto, y de nuestra civilización y cultura tan preciadas? Esa causa no es desconocida. Demasiados jóvenes de hoy, y no pocos adultos, viven de las emociones y de la excitación mental. Para ellos la vida es un torbellino vertiginoso y un divertido juego de calesita. El ritmo de la vida se ha acelerado enormemente. Cada día se pide más rapidez, pero la naturaleza no puede soportar durante mucho tiempo esa tensión; por lo tanto *recurren a estimulantes para activarse, y a narcóticos para calmarse*, a fin de mantener esa marcha acelerada hasta que la irritada naturaleza se rebela produciendo un trastorno nervioso o mental. Estos estimulantes lo incluyen todo, desde el licor, los cigarrillos, la cafeína y los barbitúricos hasta la marihuana y la heroína.

Dejando de lado las drogas más fuertes, consideremos otra que generalmente se supone inocua: la cafeína, la droga más ampliamente usada en América.

LA CAFEINA, LA DROGA MAS DIFUNDIDA EN AMERICA

El Gobierno de los Estados Unidos informa que existen 71 marcas de bebidas a base de cola. Estos *cocktails de café* contribuyen en no poca medida a producir el desbarajuste que aflige a la juventud. Con pocas excepciones, cada botella de estas *bebidas a base de cola contiene hasta 0,06 g de la poderosa droga llamada cafeína*.

¿Es la cafeína, el alcaloide del té, del café y de las bebidas a base de cola, una droga tan inocente e inocua como algunos piensan que es, que hasta a los niños les permiten beber grandes cantidades sin sospechar sus efectos nocivos? Los doctores Fisk y Crawford, directores del New York Life Extension Institute, escriben:

"Sin embargo tales sustancias (como los residuos ácidos) deben considerarse mucho menos nocivas en sus efectos que una droga tan poderosa como la cafeína, que ejerce una acción positiva sobre órganos tan importantes como el corazón, el cerebro y el sistema nervioso" (*Periodic Health Examination*, pág. 278).

El Dr. Harvey W. Wiley, ex director del Departamento de Química del Gobierno de los EE. UU., dijo:

"La cafeína es la droga más común en este país. Vuestros hijos, ignorando sus efectos perjudiciales, la consumen libremente. Lo hacen causándose un gran daño físico y mental. . . . La cafeína es el alcaloide esencial del café, como la teína lo es del té; ambas son drogas peligrosas y perjudiciales."

El Dr. William T. Salter, profesor de farmacología de la Universidad de Yale, dice en su texto de farmacología:

"El problema principal . . . es el posible efecto crónico sobre el sistema nervioso central, . . . aumento de la irritabilidad, pérdida de sueño, palpitaciones del corazón, y hasta temblores musculares. Estos efectos se deben a la intoxicación crónica de carácter leve producida por la cafeína. . . . Los efectos nerviosos se deben en primer término a la cafeína. Ciertas bebidas refrescantes ampliamente usadas contienen tanta cafeína como el café ordinario."

LA AFICION A LA CAFEINA

El Dr. W. A. Evans, que fué miembro de la junta municipal de la salud, de Chicago, durante 25 años, escribió:

"El café es una droga. . . . Desde el punto de vista de la higiene pública, vale la pena considerar el problema del café. El hábito de beber café constituye la forma más difundida de afición a las drogas."

El Dr. O. T. Osborne, ex profesor de terapéutica de la Universidad de Yale, observó:

"No hay duda de que el hábito de consumir cafeína puede adquirirse. Ya sea como tal (probablemente bajo la forma de bebidas a base de cola) o como un hábito de ingerir té, café o bebidas a base de cola, el apego al té y al café constituyen un hecho común. . . . El mismo hecho de que estas bebidas sean estimulantes nerviosos debiera bastar para prohibir a los niños que las usen; por la misma razón (una bebida a base de cola) no debiera servir de bebida para un niño. El hábito de consumir té o café, o cualquier otra forma de afición a la cafeína, puede adquirirse fácilmente y puede causar tanto daño en algunos como el alcohol y el tabaco."

Cuán extrañamente familiares resultan estas declaraciones científicas recientes cuando se las compara con las que escribió la Hna. Elena G. de White hace 93 años.

VERDADES REVELADAS Y SU CONFIRMACION CIENTIFICA

En 1864, la Hna. White escribió: "El té y el café son estimulantes. Sus efectos son similares a los producidos por el tabaco" (*Counsels on Diet and Foods*, pág. 425).

"El efecto del té y el café, como se ha demostrado, obra en la misma dirección que el vino, la sidra, el licor y el tabaco. . . . En al-

EL MINISTERIO ADVENTISTA

gunos casos es tan difícil vencer el hábito del té y el café como difícil es para el borracho dejar de usar el licor" (*Christian Temperance*, págs. 34, 35).

"El uso del té y el café también es nocivo para el organismo. En cierta medida, el té produce intoxicación. . . . El té es venenoso para el organismo. Los cristianos debieran desentenderse de él. La influencia del café es en cierto modo la misma que la del té, pero su efecto sobre el organismo es todavía peor" (*Testimonies*, tomo 2, págs. 64, 65).

La verdad revelada no necesita una confirmación científica. No es más verdad una vez que la ciencia la ha demostrado tardíamente, de lo que era antes de esa confirmación.

Citaremos una última declaración de la Hna. White:

"El beber té y café constituye un pecado. una complacencia nociva, la cual, como otros males, daña el alma" (*Counsels on Diet and Foods*, pág. 425).

¿Puede un hábito dañar el cuerpo y no afectar la mente y el alma? Las Sagradas Escrituras dicen: "¡Comed lo que es bueno, y delectense vuestras almas en grosura!" (Isa. 55: 2, VM). "Y él les dió lo que pidieron, mas envió flaqueza en sus almas" (Sal. 106: 15, VM). Y en otro lugar leemos: "Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal: porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1 Cor. 3: 17).

LA PRIMERA REGLA PARA PRESERVAR LA SALUD

La primera regla para preservar la salud y la póliza que proporciona el mejor seguro de vida, es: mantened todos los venenos fuera de vuestro organismo. ¿Por qué hay tantas personas que dejan de practicar un principio tan juicioso? ¡Es cuerdo, sensible, sano y científico!

¿Por qué el hombre tiene que envenenar su propio torrente sanguíneo? La sangre es la vida. En el alimento, en la bebida o en el aire no debiera incluirse ninguna cosa que envenene el torrente carmesí de la vida. ¿Constituye esto un precio demasiado alto a cambio de la energía, de la vida gozosa, de un cerebro lúcido y de una vida más prolongada?

El promedio de la juventud de nuestros días podría fácilmente añadir de una a tres décadas a su vida. Pero algunos de los buscadores de emociones preguntan: "¿Cómo! ¿Vd. no bebe? ¿No fuma? ¿No mastica tabaco? ¿No toma estimulantes? ¿Y qué hace Vd. entonces? ¿Su vida no tiene ningún placer o alegría? ¿No puede divertirse?" ¡Oh, engaño fascinador, espejismo fantástico! ¿Es demasiado elevado el precio?

¿No existe la alegría en otras cosas que no sean las cadenas que aprisionan? ¿No hay placer sino en los venenos que esclavizan? ¿No hay gozo o vivacidad excepto en los vicios que destruyen? ¿Hay algún placer en los aflictivos dolores del ataque coronario, o en los dolores lancinantes de una "crisis" de ataxia locomotriz? ¿Hay algún regocijo en las pavorosas alucinaciones del *delirium tremens*? ¿Existe algún placer real en los venenos que dificultan las inhibiciones y oscurecen la mente, que abren a los hombres las puertas de las prisiones, y que cierran para ellos las puertas perlinas del Paraíso? ¿Hay alguna emoción en el salto al suicidio?

¿Ha alterado Satanás en los jóvenes, y en muchos adultos, los principios que rigen la salud y la vida? No conduce a la felicidad la filosofía moderna de quienes dicen que se les deje comer, beber, fumar, jugar y hacer de la vida un gran carnaval, un torbellino de placeres y emociones sensuales. No puede ser éste el camino que lleva a la longevidad o a la salud. En vez de esto, es un atajo que conduce al desengaño, al chasco, a la derrota y al desastre físico prematuro. Es el camino más directo al cementerio.

¿Quién lo pasa mejor y obtiene mayor placer de la vida, el criminal o el cristiano?

Únicamente el cristiano conoce el verdadero significado de la vida y experimenta el placer puro, los verdaderos goces y emociones de la vida verdadera. Sólo él "tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera" (1 Tim. 4: 8).

Vivía Seguro

En el segundo siglo de nuestra era llevaron a un cristiano ante un rey que pretendía hacerlo abandonar su fe. El soberano le dijo:

—Si no abandonas tu fe, te voy a desterrar.

El hombre, sonriendo, contestó.

—Su majestad no puede desterrarme de Cristo, que ha dicho: "Nunca te dejaré ni te abandonaré".

Entonces el rey, enojado le dijo:

Lo que haré es confiscar tus bienes y quitarte todo.

El cristiano le respondió:

—Mis tesoros están en el cielo; Ud. no podrá tocarlos.

El rey se enojó aún más, y dijo:

—Lo único que queda es matarte.

—Pero —dijo su interlocutor—, si hace cuarenta años que estoy muerto. Morí con Cristo, y mi vida está escondida con Cristo en Dios, por lo que Ud. no podrá nada contra ella (*200 Anécdotas e Ilustraciones de D. L. Moody*).



NOTAS Y NOTICIAS

UN COMITE de estudio, organizado en Ginebra (Suiza), preparará y fomentará los planes para la primera estación protestante de radio situada en Europa. . . . Dicha estación se pondrá a disposición de las iglesias de todo el continente. Su único propósito será la proclamación del Evangelio. . . . Actualmente existen 45 estaciones protestantes de radio en todo el mundo, pero no hay ninguna en Europa (*The Ministry*, julio de 1958).

POR un total de 33 votos contra 14, la Asamblea de Nueva Jersey (EE. UU.), aprobó y envió al senado un proyecto de ley que restringirá la venta en día domingo de ropa, muebles para el hogar y las oficinas, herramientas y madera (*Ibid.*).

EN EL mundo hay 71.000.000 de luteranos, que representan el 32% de todos los protestantes, informó la guía para 1958 de la Federación Luterana Mundial (*Ibid.*).

LA INFLUENCIA del papado en los asuntos mundiales ha crecido bajo Pío XII hasta una estatura que nadie habría podido predecir, dijo el arzobispo Tomás A. Boland, de Newark, Nueva Jersey, (EE. UU.), hablando ante una congregación de diplomáticos y altos oficiales de gobierno que asistieron a una misa pontificia

en el Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción, en Washington, para conmemorar el 19º aniversario de la coronación del pontífice. Asistieron a la misa más de cien diplomáticos, representantes de 40 naciones. Entre ellos había catorce embajadores, varios miembros de la cámara y del senado, y una cantidad de jueces. El arzobispo Boland se refirió, además, "a los estrechos vínculos que se han desarrollado entre los Estados Unidos y el Vaticano, y la preocupación especial del papa por América" (*Id.*, junio de 1958).

VISITARON los EE. UU. 140 destacados dirigentes y educadores protestantes para pedir la supresión de las pruebas de las armas nucleares, "con la esperanza de que otros hagan lo mismo". Los hombres de iglesia dijeron que "consideraban moralmente insostenible y políticamente desastroso llevar a cabo esos ensayos fuera del territorio norteamericano en las aguas internacionales, donde los habitantes de otras naciones que no están de acuerdo, y que de hecho están protestando, tienen que sufrir las consecuencias" (*Id.*, julio de 1958).

LA DELINCUENCIA juvenil ha alcanzado un nuevo récord en 1957, con más de un cuarto de millón de arrestos hechos por la policía norteamericana que comprenden a muchachos de 17 años de edad o menos (*Ibid.*).

Una Obra Urgente

Si nuestros predicadores se dieran cuenta de cuán pronto los habitantes del mundo serán emplazados ante el tribunal de Dios, trabajarían más fervorosamente para conducir a hombres y mujeres a Cristo. Pronto sobrevendrá a todos la última prueba. Sólo por corto tiempo seguirá oyéndose la voz de la misericordia; sólo queda poco tiempo para dar la invitación de gracia: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba". Dios envía la invitación evangélica a la gente de todo lugar. Trabajen los mensajeros que él envía de una manera tan armoniosa e incansable, que todos sepan que han estado con Jesús y aprendido de él. . . .

Únicamente el poder divino enternecerá el corazón del pecador y lo traerá penitente a Cristo. Ningún gran reformador o maestro, ni siquiera Lutero, Melancton, Wesley o Whitefield, podría de por sí haber obtenido acceso a los corazones, o haber logrado los resultados que logró. Pero Dios hablaba por su medio. Los hombres sentían la influencia de un poder superior, e involuntariamente cedían a él. Hoy día aquellos que se olviden de sí mismos y fíen en Dios para obtener éxito en la obra de salvar almas, tendrán la cooperación divina, y sus esfuerzos influirán gloriosamente en la salvación de las almas (*Obremos Evangélicos*, págs. 34, 35).